

El sí de las niñas, comentario de texto.

DON DIEGO.- ¿Qué siente usted? (Siéntase junto a DOÑA FRANCISCA.)

DOÑA FRANCISCA.- No es nada... Así un poco de... Nada... no tengo nada.

DON DIEGO.- Algo será, porque la veo a usted muy abatida, llorosa, inquieta... ¿Qué tiene usted, Paquita? ¿No sabe usted que la quiero tanto?

DOÑA FRANCISCA.- Sí, señor.

DON DIEGO.- Pues ¿por qué no hace usted más confianza de mí? ¿Piensa usted que no tendré yo mucho gusto en hallar ocasiones de complacerla?

DOÑA FRANCISCA.- Ya lo sé.

DON DIEGO.- ¿Pues cómo, sabiendo que tiene usted un amigo, no desahoga con él su corazón?

DOÑA FRANCISCA.- Porque eso mismo me obliga a callar.

DON DIEGO.- Eso quiere decir que tal vez soy yo la causa de su pesadumbre de usted.

DOÑA FRANCISCA.- No, señor; usted en nada me ha ofendido... No es de usted de quien yo me debo quejar.

DON DIEGO.- Pues ¿de quién, hija mía?... Venga usted acá... (Acércase más.) Hablemos siquiera una vez sin rodeos ni disimulación... Dígame usted: ¿no es cierto que usted mira con algo de repugnancia este casamiento que se la propone? ¿Cuánto va que si la dejasen a usted entera libertad para la elección no se casaría conmigo?

DOÑA FRANCISCA.- Ni con otro.

DON DIEGO.- ¿Será posible que usted no conozca otro más amable que yo, que la quiera bien, y que la corresponda como usted merece?

DOÑA FRANCISCA.- No, señor; no, señor.

DON DIEGO.- Mírelo usted bien.

DOÑA FRANCISCA.- ¿No le digo a usted que no?

DON DIEGO.- ¿Y he de creer, por dicha, que conserve usted tal inclinación al retiro en que se ha criado, que prefiera la austeridad del convento a una vida más...?

DOÑA FRANCISCA.- Tampoco; no señor... Nunca he pensado así.

DON DIEGO.- No tengo empeño de saber más... Pero de todo lo que acabo de oír resulta una gravísima contradicción. Usted no se halla inclinada al estado religioso, según parece. Usted me asegura que no tiene queja ninguna de mí, que está persuadida de lo mucho que la estimo, que no piensa casarse con otro, ni debo recelar que nadie dispute su mano... Pues ¿qué llanto es ése? ¿De dónde nace esa tristeza profunda, que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de usted, en términos que apenas le reconozco? ¿Son éstas las señales de quererme exclusivamente a mí, de casarse gustosa conmigo dentro de pocos días? ¿Se anuncian así la alegría y el amor? (Vase iluminando lentamente la escena, suponiendo que viene la luz del día.)

DOÑA FRANCISCA.- Y ¿qué motivos le he dado a usted para tales desconfianzas?

DON DIEGO.- ¿Pues qué? Si yo prescindo de estas consideraciones, si apresuro las diligencias de nuestra unión, si su madre de usted sigue aprobándola y llega el caso de...

DOÑA FRANCISCA.- Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con usted.

DON DIEGO.- ¿Y después, Paquita?

DOÑA FRANCISCA.- Después... y mientras me dure la vida, seré mujer de bien.

DON DIEGO.- Eso no lo puedo yo dudar... Pero si usted me considera como el que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame usted: estos títulos ¿no me dan algún derecho para merecer de usted mayor confianza? ¿No he de lograr que usted me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad, sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa, si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto.

DOÑA FRANCISCA.- ¡Dichas para mí!... Ya se acabaron.

DON DIEGO.- ¿Por qué?

DOÑA FRANCISCA.- Nunca diré por qué.

DON DIEGO.- Pero ¡qué obstinado, qué imprudente silencio!... Cuando usted misma debe presumir que no estoy ignorante de lo que hay.

DOÑA FRANCISCA.- Si usted lo ignora, señor Don Diego, por Dios no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe usted, no me lo pregunte.

DON DIEGO.- Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa aflicción y esas lágrimas son voluntarias, hoy llegaremos a Madrid, y dentro de ocho días será usted mi mujer.

DOÑA FRANCISCA.- Y daré gusto a mi madre.

DON DIEGO.- Y vivirá usted infeliz.

DOÑA FRANCISCA.- Ya lo sé.

DON DIEGO.- Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una páfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, o en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean, con tal que se presten a pronunciar, cuando se lo mandan, un sí perjuro, sacrílego, origen de tantos escándalos, ya están bien criadas, y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.

DOÑA FRANCISCA.- Es verdad... Todo eso es cierto... Eso exigen de nosotras, eso aprendemos en la escuela que se nos da... Pero el motivo de mi aflicción es mucho más grande.

- Don Diego y Doña Francisca hablan de Irene. Don Diego dice a su futura suegra que la muchacha no está enamorada de él y apunta a la presión de su madre como motivo de la aceptación del compromiso matrimonial.
- Es un texto que habla de la libertad de los jóvenes y de la educación de las chicas en la época.
- Es un fragmento de una obra mayor escrita en diálogo. Podemos observar 3 partes:
La primera es desde la línea 1 hasta la 9 ya que Don Diego le dice a Doña Irene que su hija no está enamorada de él.
La segunda parte sería de la línea 10 hasta la 27 , es cuando Doña Irene cambia de tema y evade sus preguntas.
Y por último la tercera parte es de la línea 28 a la 35, es la conclusión de Don Diego donde critica la educación de las niñas de la época.
Se puede observar que una de dichas partes es descriptiva ya que encontramos adjetivos como enamorada, friolera, pobre...
Y otra parte es narrativa debido a que encontramos sustantivos como estrella, niña...
- A continuación pasaremos a decir el plano léxico-semántico: podemos observar dos metáforas una en la línea 20 ...estropajo... se refiere a que la tratan mal, como una basura. Y otra también en la línea 20 ...cenicienta... se refiere a que solo la quieren para limpiar como una criada.
En la línea 21 podemos ver una comparación ... genio como una serpiente...sabemos que es una comparación porque lleva la palabra "como" y significa que tenía muy mal carácter.
En la línea 23 podemos ver una hipérbole ...furia del infierno... es una exageración y se refiere a que enfadaba mucho. Por último, en la línea 31 podemos ver una antítesis ...callar y mentir... son dos palabras que significan lo contrario pero que el autor las a escrito juntas. Se refiere a que las chicas solo hablan para mentir ya que no las dejan expresar lo que sienten.
Por todo lo dicho hasta aquí sabemos que este texto pertenece al siglo XVIII ya que el siglo XVIII se divide en el paso de 1701 a 1833. En este período se da la confrontación entre barroco e ilustración. En 1701 comienza en España el reinado de los Borbones. El primer Borbón fue Felipe V, rey con cultura francesa que transmite a España desde su corte. Llega así una nueva decoración, música... España era un país atrasado en todos los niveles. La conciencia de progreso sólo estaba representada por una minoría elitista, "minoría ilustrada". La ilustración es un movimiento que afectó a toda la vida europea: ideología, política, filosofía, cultura... Felipe V intenta modernizar el país, pero los cambios comienzan a llegar con los reinados de Fernando VI y Carlos III quienes vivieron la ilustración plena. El nuevo siglo se caracterizó por la primacía de la razón y la experiencia frente a la autoría intelectual barroca y la superstición. La ilustración se caracteriza por dos rasgos muy importantes: didactismo y utilidad que este es un rasgo que podemos ver en este texto que estamos comentando. La sociedad estamental deja paso a las ideas liberales. Hay un crecimiento económico e industrial. La minoría culta, defensora del conocimiento como vía de mejora de un país, emprende iniciativas educativas. Mientras que la ilustración en Francia dio lugar a una revolución en 1789 al son de libertad igualdad y fraternidad, en España es un espejismo, una ilusión, pues la ausencia de una clase media fuerte dificultó establecer una democracia. Nuestros autores se preocupan más por las mejoras públicas (educación, industria, agricultura...) que a la monarquía o las reflexiones morales. Con la llegada de los exiliados empapados de romanticismo el neoclasicismo comienza a ser desechado. Es un arte basado en la reflexión, equilibrio y sencillez.

Ensayo: El ensayo, será el instrumento modernizador, perfecto para difundir las ideas ilustradas. A diferencia del género didáctico, sugiere, no enseña.

·Fray Benito Jerónimo de Feijoo: **Teatro crítico universal.**

·José Cadalso: **las Cartas marruecas.**

Gaspar Melchor de Jovellanos:

Memoria sobre la política de los espectáculos y diversiones públicas.

Informe del expediente de la ley agraria.

Novela: El desarrollo de la novela fue bajo, porque la clase media era escasa.

Ignacio de Luzán decía que las novelas eran "**plantas nocivas y venenosas**" pues permitía soñar e imaginar y la conducta de sus personajes era poco recomendable: adulterios, envenenamientos, asesinatos...

Destacan novelas como: **Diego de Torres Villarroel** de Diego de Torres Villarroel.

Fray Gerundio de Campazas, de Padre Isla.

Hay que entender la poesía del siglo XVIII como fruto de un período evolutivo:

a) la poesía **de corte barroco** domina durante las primeras décadas del siglo.

b) la **poesía ilustrada o neoclásica**, triunfará durante la segunda mitad del siglo XVIII., apoyada por la **Academia del buen gusto**. En esta academia, que sigue la tradición francesa de los salones aristocráticos, encontramos escritores como **Ignacio de Luzán**, quien con su Poética se manifiesta en contra del barroco.

Mención especial merecen las **fábulas**. Narraciones en verso protagonizadas por animales que tratan sobre experiencias y circunstancias humanas, resumidas en una moraleja final. Destacan:

Fábulas en verso castellano, de Samaniego. **Fábulas literarias**, de Iriarte.

Teatro barroco: claramente popular. Hasta la primera mitad del siglo XVIII los modelos dramáticos son barrocos. Será Calderón el autor más representado.

Teatro neoclásico: minoritario elitista. Fue la Poética de Ignacio Luzán la que sienta las bases neoclásicas.

La tragedia neoclásica dio contadas obras originales, pensemos en **La Raquel** de Vicente García de la Huerta.

Sólo la comedia da algunos éxitos pensemos en Leandro Fernández de Moratín: **El sí de las niñas**. Con él surge la **comedia neoclásica** propiamente dicha o comedia Moratiniana. Moratín presenta la obsesión por el tema del matrimonio desigual en edad. La obra se convirtió en un éxito rotundo, representándose hasta mediados del siglo XIX. Sin embargo, la crítica señala que el público acudió al teatro porque la mayor parte de dicho público era femenino y la obra fue interpretado en clave sentimental. Sea como fuere no debemos olvidar que más allá del matrimonio desigual, Moratín planteó un tema de carácter universal:

"la defensa de la libertad del individuo frente cualquier imposición".

Moratín y todo los elementos que componen su obra se convierten en el modelo de referencia del teatro moderno español no sólo del XIX sino también del XX sintetizando así las tres estéticas diferentes pero en convivencia que se dieron durante todo el XVIII: barroco, neoclasicismo y prerromanticismo.

- En conclusión, el sí de las niñas fue y es una obra brillante de nuestras letras castellanas que no solo muestra lo mejor del neoclasicismo sino también del ya cercano romanticismo.